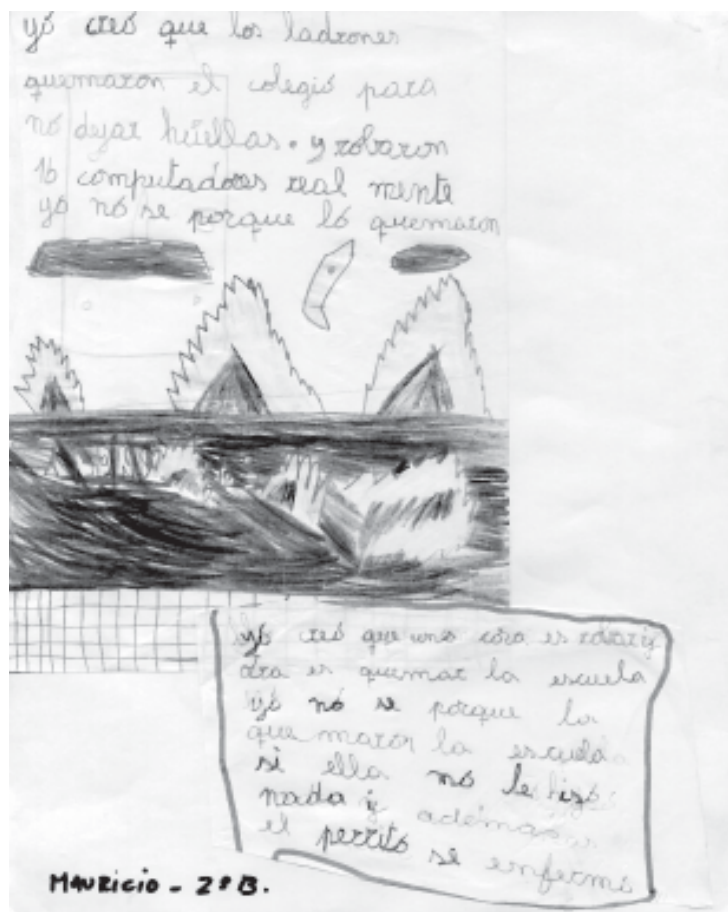


“Mi escuela en llamas”

Ramiro Pino



La violencia se muestra de distintas formas. A veces, sin invocarla, le llega a uno. En Temuco, una escuela fue víctima de un asalto y luego fue incendiada. Niños, profesores y apoderados quedaron consternados, no obstante, sabían que debían enfrentar pedagógicamente esta situación con los niños y niñas, y también con la comunidad. Fue así como algunos docentes, espontáneamente hicieron actividades para reflexionar y superar esta triste vivencia. Ramiro Pino, profesor de Educación Física y miembro del Movimiento Pedagógico de la IX Región, nos relata su experiencia.

La madrugada del 18 de agosto del 2002, delincuentes quemaron nuestra escuela municipal Alonso de Ercilla, un establecimiento respetado y querido por la comunidad, un establecimiento que tenía tradición.

Posterior al incendio surgieron muchas situaciones, y el espíritu que un día reinó, desapareció. Rumores, reclamos, apatías, compromisos, tristezas y diferentes circunstancias llevaron a dividir a toda la comunidad. Un incendio en un establecimiento municipal y público, es un hecho que implica mu-

cha violencia cuando el móvil de aquello es un robo. La comunidad educativa sintió que violaron sus derechos. Todos los que un día trabajaron por tener diferentes adelantos para la escuela sintieron que sus esfuerzos fueron en vano. La pérdida de veinticinco computadores fue dolorosa. La pérdida de la biblioteca, de material escolar para niños de escasos recursos, comprado vía diversos proyectos a lo largo de años, fue algo que afectó a toda la comunidad escolar, pues lo que ahí había era el resultado del trabajo arduo de muchas generaciones de pro-

fesores, alumnos, apoderados, y personas comprometidas con nuestra escuela.

Es triste pensar en los grandes esfuerzos por abrir espacios comunitarios y verlos violentados de manera extrema; es triste ver cómo el equipo docente buscó rescatar, de entre las cenizas, todo lo que pudiese servir a los niños.

Ese año, los docentes habíamos perdido la asignación de riesgo y, en silencio, la mayoría de los profesores con sus cursos fuimos recibidos en otro establecimiento para finalizar el año escolar, siendo los casi mil alumnos trasladados a otro espacio, donde la educación pública y municipal dio acogida. Fue una experiencia en la que una comunidad activa y vital decaía y debe resurgir nuevamente. Nadie que ame la docencia quisiera ver y vivir algo así.

Desde que volvimos a clases, algunos docentes decidieron hacer actividades con los niños, para enfrentar y sanar esta angustiada situación. La profesora de segundo básico, Florinda Alvarado, al ver la tristeza y desazón de sus alumnos cuando llegaron a las tres únicas salas que habían resistido el fuego, los instó a escribir o a hacer dibujos que permitieran desahogar sus sentimientos. De esta manera, logró que los niños, junto con aliviar un poco su dolor, aprendieran a enfrentar la violencia. Quisiera compartir algunos de los escritos infantiles, ya que permiten visualizar cómo niños de 7 y 8 años vivieron esta agresión.

"El Domingo en la madrugada, mi mamá llegó llorando desesperada diciendo: '¡hijos! su escuela se está quemando', y nosotros con rapidez nos levantamos y nos asomamos a la puerta, desde ahí se veían las llamas y el humo negro. Era cierto, mi escuela se consumía por las llamas. Gracias a los bomberos se pudo salvar parte de nuestro segundo hogar... Yo me hago una pregunta ¿Por qué hay personas que hacen tanto daño?, al destruir algo tan preciado para nosotros los alumnos y profesores...".

Fransheska 2º B



"A todos mis compañeros y profesores:

Hemos sufrido mucho por lo sucedido a nuestra querida escuela, pero con la ayuda de Diosito y los esfuerzos de nuestros padres, profesores y nosotros mismos haremos una escuela mucho más bonita. Mi mensaje es que estoy muy triste por haberse quemado mi escuelita, que yo empecé a querer y amar, y enojada por haber personas tan malas que hicieron ese daño tan grande, pero con esfuerzo y juntos construiremos de nuevo nuestra escuelita porque el amor y la paz es más fuerte que el odio. Fin".

Tamara 2º B.

"Mi escuelita fue quemada, cuando yo lo supe, me puse a reír y al otro día, vi las noticias, vi las llamas y me puse a llorar, no había manera que me pudieran callar. Al otro día fuimos a verla. Cuando llegamos estaba destrozada, después mi tía nos llevó a la casa de mi lela y me puse a llorar".

Anónimo

"Lloré mucho al saber que mi escuelita se había quemado ¿Quién habrá sido el que sin mi segunda casa me ha dejado? Escuelita cuando te vuelva a ver será tanta mi alegría, que me voy a portar bien en clases todo el día".

Anónimo.

"Fue muy malo lo que hicieron. Porque nosotros quedamos sin escuela. Pero siempre hay alguien bueno que nos puede prestar su escuela como la Turingia".

Nicol. 2º B

"Robar es malo y quemar la escuela es peor".

Javier 2º B

Estas frases se transformaron también en una especie de despedida momentánea de su espacio escolar, pues los niños de 2º a 8º básico fueron trasladados a la Escuela Turingia, donde se aprovecharía la jornada de la tarde en el que el establecimiento estaba desocupado. Sólo los kínderes y primeros continuarían trabajando en las aulas que eran posibles de restaurar con mayor prontitud.

En mi caso, como profesor de Educación Física, siempre hago a fin de año una presentación que tenga que ver con algún tema que haya sido importante durante el año y así le muestro a los padres lo que hago con sus hijos. El año antepasado el tema fue el mundial de fútbol, otra vez fueron las elecciones presidenciales y así... Evidentemente, el año pasado lo que más afectó a los alumnos fue el incendio de su escuela. Por ello, hicimos una presentación que tuviera que ver con la esperanza, en donde se reabrió la escuela quemada y llegó todo el colegio a ver esa presentación. Lo hice ahí porque había mucho resentimiento de la comunidad, mucha rabia, impotencia y la gente no había vuelto al colegio. Ese día llegaron y estuvieron ahí, se emocionaron y, al final, se desahogaron.

Se trabajó en torno a canciones como «Color

esperanza», para ir volcando el sentimiento de la comunidad. También, con la profesora Rosa Paimenal, trabajamos la obra El Quijote para tratar el tema de la fe y la esperanza, y lo que parecía un sueño lejano, convertirlo en la esperanza de que era posible reconstruir la escuela. Hay que tener fe en lo que aparentemente es imposible de lograr. Hay cosas que parecen sueños, se destruyen, se piensa que nunca van a surgir nuevamente, pero hay caminos. Si se piensa en negativo, mejor quedarse en la casa. Creo que uno de los papeles centrales del profesor es dar esperanza a la gente cuando más lo necesita. En el mundo de hoy es una de las cosas que hace falta. De hecho, el haber visto esa presentación hizo que la comunidad volviera a sentir que esa escuela era su espacio y la gente quedó más tranquila.

Hay que tener fe en lo que aparentemente es imposible de lograr. Hay cosas que parecen sueños, se destruyen, se piensa que nunca van a surgir nuevamente, pero hay caminos.

Ramiro Pino ha realizado otras experiencias que ayudan a evitar la violencia, esta vez con jóvenes y relacionada con el deporte. Quisimos anexarla brevemente, pues en ella nos muestra que, más que estigmatizar a los jóvenes de violentos, delincuentes o drogadictos, hay que abrirles espacios. En este caso, espacios de recreación.

Durante el 2002, en el complejo «Villa Irma» de Temuco, se desarrolló el programa deportivo «La Familia, el Deporte y la Recreación juntos por un Futuro Mejor», el cual pretendía ofrecer instancias para hacer deporte a jóvenes de un sector popular vulnerable, donde la violencia, drogadicción y alcoholismo, han ido actuando en contra de valores tradicionales.

El programa era simple y pretendía introducir un concepto, «la Escuela Abierta», a veces no considerado en muchos programas. Se trabajó los sábados en la mañana y, una vez al mes se hacía una excursión en la tarde, tratando de que los viernes los jóvenes se acostaran pensando en el día siguiente, se levantarán temprano y tuvieran tiempo para estar con sus padres los sábados en la tarde.

Se elaboró un proyecto a Chiledeportes, y fue presentado por una junta de vecinos, finalmente aprobado. Curiosamente, en los tres años anteriores y en diversas ocasiones, dicho programa fue presentado al Municipio (por ser profesor municipal y ver dicha necesidad en el sistema), hubo quienes escucharon, pero teniendo el poder no entendieron las necesidades reales de la gente, y que en el fondo era un camino

para fortalecer la educación pública.

Así, finalmente, durante ocho meses, cada sábado se desarrollaron actividades, y aquel espacio fue positivamente aceptado por los jóvenes, sin importar que existiera lluvia, neblina, frío, viento.

Fue muy curioso en un inicio, por ejemplo, observar a un joven curado y drogado, con prontuario delincucional activo, trabajar deportivamente toda la mañana y ser aceptado por los suyos como alguien más.

Cuando el programa alcanzó su mayor participación, sobre ciento veinte jóvenes del sector semanalmente se incorporaron en actividades como capoeira, básquetbol, baby fútbol, baile, folclore, juegos tradicionales, pimpón, excursionismo, etc.

Aquel año 2002, como profesor, conocí a una juventud que a veces es criticada por sus vestimentas y estilos, que muchas veces es estigmatizada por especialistas, debido al sector socioeconómico al que pertenecen y que les dan una y otra receta para que



enmienden el camino perdido, tratándolos como «casos» sociales.

Lo bueno de haber trabajado en aquel lugar, fue encontrar una juventud sana y no perdida, ellos tuvieron un espacio y lo aprovecharon. Fueron positivos y muchos se acercaron al deporte. Había líderes naturales muy constructivos, ajenos a todo ese discurso que tilda a todos como un problema de la sociedad actual, y en constante crisis. Al final, como profesor, observé una agresividad natural del medio y no una juventud perdida, sino un grupo que a través del deporte generó un ambiente de convivencia. Todo lo cual se expresó en una encuesta de evaluación, donde opinaron que era un proyecto muy bueno, necesario para la juventud, entretenido, y que era un incentivo para desarrollar cosas sanas, donde se sentían apoyados, considerados, agradados, en un espacio confiable.

Es importante aprender de lo hecho. A veces discutimos de cómo mejorar la Educación Pública, y existen profesores que observan diariamente los problemas y plantean soluciones y existen personas que, teniendo el poder para gestionar pequeños programas, pierden la oportunidad de hacerlo.

Al resumir una experiencia valiosa como esta, queda la sensación que para evitar la violencia, como sociedad, debemos abrir espacios a nuestros niños y jóvenes para que ellos los asuman responsablemente. Queda la sensación, también, que la Educación Pública debe volver a su rol original,



siendo una instancia transformadora y parte del medio. En este sentido, es importante utilizar los espacios en que el Estado ha invertido por muchas generaciones recursos (salas, multicanchas, etc.). Estos recursos son subutilizados ya que están a merced de la buena voluntad de personas que no ven la educación como un servicio social, y observan sólo el costo beneficio, sin pensar en otras ventajas.

Está en los docentes el apropiarse de los espacios, reestudiando conceptos como la Escuela Abierta, basados en la realidad actual, en la perspectiva de la defensa de la educación pública.

Lo bueno de haber trabajado en aquel lugar, fue encontrar una juventud sana y no perdida, ellos tuvieron un espacio y lo aprovecharon.

